

**Iñaki Arteta**

# **BAJO EL SILENCIO**

**La sociedad vasca,  
espejismo de paz**



IÑAKI ARTETA

BAJO  
EL SILENCIO

La sociedad vasca, espejismo de paz



© Iñaki Arteta Orbea, 2024  
© Editorial Planeta, S. A., 2024  
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona  
www.planetadelibros.com  
www.espasa.es

Primera edición: septiembre, 2024

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño  
Ilustración de cubierta: © Beatriz Costo  
Fotografía del autor (solapa): Eduardo Momeñe

Depósito legal: B. 11.790-2024  
ISBN: 978-84-670-7438-3

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

*Printed in Spain* - Impreso en España  
Impresión: Rodesa, S. A.



## ÍNDICE

Prólogo .....	13
1. Entrevista a párroco .....	17
2. Entrevista a exetarra (periodista) .....	37
3. Entrevista a director de ikastola (1) .....	68
4. Entrevista a alcaldesa .....	84
5. Entrevista a concejala .....	95
6. Entrevista a exdirigente de Batasuna .....	118
7. Entrevista a exetarra, profesor UPV .....	147
8. Entrevista a <i>bertsolari</i> .....	174
9. Entrevista a escritor .....	190
10. Entrevista a actriz .....	203
11. Entrevista a hija de etarras .....	217
12. Entrevista a hijo de etarra .....	238
13. Entrevista a un exetarra y exsacerdote .....	258
14. Entrevista a hija de víctima .....	288
15. Víctima se entrevista con párroco .....	296
16. Entrevista a director de ikastola (2) .....	309
17. <i>Bertsolari</i> canta unos versos .....	333
Agradecimientos .....	335

# 1

## ENTREVISTA A PÁRROCO

*(De pie en la plaza de un pequeño pueblo, junto a la iglesia. Apenas hay ruido. Cielo nublado).*

ENTREVISTADOR. Cuéntenos, padre, cuánto tiempo lleva aquí en esta parroquia.

PÁRROCO. Esta parroquia la conocí yo hace aproximadamente treinta años, que fue mi primer destino aquí. Después estuve en otras parroquias y, últimamente, pues me dijeron a ver si podría encargarme de ella. Pues aquí estoy. Llevo dos años en esta segunda etapa.

E. Y ¿cómo es este pueblo? ¿Por qué se caracteriza?

P. En el pasado era un pueblo muy diseminado, al no tener un casco urbano, pero era un pueblo en el que la gente se conocía. Un pueblo cercano, muy de caserío, con una peculiaridad en el lenguaje: que normalmente se hablaba castellano, aunque todos supieran el euskera. No sé dónde lo aprendían, pero entre ellos utilizaban más el castellano que el euskera. ¿Por qué? Yo creo que sería por la inmigración que había recibido en aquellos tiempos, ¿no?, porque el centro del municipio lo ocupa históricamente una gran fábrica. En este barrio, junto a la iglesia, la gente es euskaldún —que habla euskera— y en otros barrios, un poco más allá, vive la gente que habría venido a trabajar a la fábrica.

Desde entonces a hoy ha cambiado mucho la fisonomía del pueblo. Ahora no se ven barrios diseminados o casas diseminadas. Todo

lo que antes había aquí de huertas ha desaparecido para dar paso a la construcción nueva que estamos viendo.

E. ¿De cuántos habitantes estamos hablando?

P. Estamos por encima de los dos mil trescientos, y en aquellos tiempos no llegaría ni a mil setecientos. Puede que la población haya bajado algo también. Ya no es como... como hace diez, quince años, que iba creciendo y había que hacer más construcción y tal, pero vamos.

E. Usted, como párroco, visita otros pueblos, ¿no?

P. ¡Jo!, ya no hablamos ni de párrocos. Hablamos de curas.

E. Ya, ya. De curas.

P. Porque eso de párroco, ¡ja, ja!, parece que echa para atrás, ¿no? El cura, que de alguna forma se responsabiliza de una parroquia o, más bien, de un equipo parroquial, ¿no?, donde ya no es el cura el centro, sino que es un equipo parroquial: seglares con el cura, el consejo parroquial, etc., ¿no? Yo estoy en cuatro parroquias de pueblos de alrededor. Bueno, me reparto el tiempo aquí, allá...

E. O sea, que estamos hablando de cuatro parroquias con cuatro comunidades distintas en cuatro pueblos. ¿Hay diferencia entre los pueblos?

P. Sí. Sí. Uno de los núcleos es mucho más euskaldún y más rural. En las otras tres poblaciones, yo no sé si por la inmigración o por qué, hay más castellanoparlante, aunque sea autóctona la gente, pero más castellanoparlante. Los que han tenido más roce con la gente inmigrante se han adaptado mejor. En este pueblo, por ejemplo, no creo haber sentido esa falta de integración, sino todo lo contrario. La gente se relaciona perfectamente con los demás.

E. Padre, me gustaría también hablar de la historia reciente. Estos pueblos de los que usted me ha estado hablando han sido testigos de muchos cambios, de muchos acontecimientos, ¿no?, que supongo que habrán marcado a la gente que vive aquí en estos pueblos. ¿Cómo considera que ha sido su evolución, teniendo en cuenta los años de conflicto armado, los procesos de paz...?

P. Creo que esto no es privativo de estos pueblos de los que estamos hablando, sino más bien de la zona euskaldún. O sea, a ver si me puedo explicar de tal forma que se pueda entender. De vivir una vida muy familiar, muy religiosa en la familia, muy euskaldún, de juntarse para cenar, por ejemplo, pues de la noche a la mañana, o

sea, en menos de una generación, se rompió de alguna forma lo que era la vida familiar, la vida religiosa y la relación con la Iglesia. Empezaron las discotecas, los campos de fútbol, otras diversiones, diríamos, y otro tipo de lugares de encuentro para socializarse. Y, en ese sentido, la Iglesia perdió mucho. Tan es así que al mismo tiempo que perdía, ganó... pero en odio, diríamos. Aquella religiosidad de los padres se había convertido en un rechazo y hasta en un odio contra la Iglesia. Parece como si los curas hubiéramos sido los caciques del pueblo o los que obligábamos a la gente a hacer esto y de esta forma y tal. Entonces, la siguiente generación quería liberarse de todo eso y arremetía contra los curas. En ese sentido se ha visto un cambio no solamente grande, sino incluso radical.

E. Ha hablado usted de ese proceso de secularización. Pero en estos pueblos, en el País Vasco, la violencia también ha marcado mucho a la gente, supongo, ¿no? ¿Cómo se vivía eso en la calle?

P. En la calle no lo sé, pero sí sé cómo se vivía, por ejemplo, en los funerales. Se notaba que si el muerto o la muerta, el difunto o la difunta fuera de un partido o de otro, aquel partido respondía pues con la... con la afluencia de gente, ¿no?, del partido y tratando en aquellos momentos, además, de que hubiera ciertos signos que identificaran externamente pues el partido al que pertenecía ese... ese difunto, esa difunta, ¿no? Trataban de poner la *ikurriña* o trataban de que hubiera un *txistulari* que... Y, bueno, tuvimos también nuestros problemas en ese sentido porque, claro, no podías dejar que afloraran esos signos externos dentro de la Iglesia porque no eran signos de unión sino de desunión y de enfado con la gente: «¿Por qué a nosotros no y a los otros sí?». Pero yo creo que, en ese sentido, hoy, la convivencia no voy a decir que es mejor, más bien es lo que yo suelo decir: que más que respetarnos, nos ignoramos, que es muy distinto.

E. Hay polarización todavía.

P. Claro, *respetar* significa que a la otra persona la conoces y sigues un poco, y conoces el porqué. Pero *ignorar* es que aquel que piense como quiera, yo voy a pensar otra cosa y punto. Que me deje en paz y yo también le dejo en paz. Y eso no es bueno para la convivencia, ¿no?

E. ¿La Iglesia hace algo para intentar unirlos o romper esa desunión?

P. En ese sentido no, más bien obviar el asunto. Aunque de vez en cuando menciones: «Hombre, pues tendríamos que saber escucharnos para conocernos y para poder respetarnos», ¿no?

E. Usted ha estado aquí hace treinta años, está ahora, ha vivido uno de los acontecimientos, digamos, que más ha marcado el País Vasco en las últimas décadas, que ha sido también la violencia de ETA. ¿Cómo se vivía eso en su momento?

P. Sí. ¡Jo! ¡Puf!, como muy distinto, diríamos, ¿no?, como muy distinto. A ver, a ver si se puede explicar eso también de alguna forma, porque ahí hay una serie de concepciones que, si no se tiene en cuenta la evolución que ha existido, no seríamos capaces de asumir lo que tenemos. O sea, mirando desde hoy, todos estamos diciendo que, en fin, que la violencia de ETA ha sido no sé qué, que el terrorismo de ETA ha sido no sé cuál, y que no se podría permitir eso, y que habría que pedir perdón. Bueno, se llega ahí. Pero ¿cómo hemos vivido nosotros eso? ¡Puf!, pues como muy distinto, ¿no? Aquí, quien más quien menos —el vascoparlante, diríamos, el que habla euskera— se ha sentido, más o menos, como muy coartado. En la escuela, por ejemplo, yo recuerdo que nosotros teníamos maestros del pueblo; el maestro que vino de Salamanca, concretamente, no permitía que entre los alumnos hablaran euskera, por ejemplo. Y alguno se quejaba de que les lanzaba el tintero, un tinterito de cristal que tenía encima de la mesa. O sea, no permitía hablar nuestra lengua.

Nosotros hablábamos entre nosotros euskera y no había ningún problema. Y con el maestro, las lecciones y tal, en castellano, la comunicación era en castellano. O... a quien le oyera en euskera le daba un palito, de tal forma que había que estar muy atento para que ese palito no estuviera en tus manos al final de la clase porque se recibía una zurra de espanto. Bueno, cosas de esas. Y eso marca, marca desde la escuela y marca... Y, bueno, la represión que se vivía en ciertos entornos, pues era también bastante patente. Bueno, la represión no tanto entre las autoridades, sino también entre los inmigrantes, era fuerte también porque claro, nosotros teníamos que oír muchísimas veces: «España es de los españoles». Bueno, y sí, me parece muy bien que España sea de los españoles. Pues que lo siga siendo. «Y estamos en España y esto...». Bueno, ahí ya empezábamos a decir: bueno, si vosotros habéis venido aquí a matar el hambre, y decís que estáis como en territorio vuestro..., hombre, por lo



menos, conoced esto y agradeced lo que tenéis y no «España es de los españoles y todo esto es nuestro», ¿no? Bueno, esas situaciones se vivieron en aquellos tiempos. Yo no sé cómo después, pues eso, se concretaría en una violencia, y en esa violencia represora por parte de las fuerzas del Estado... y que más tarde se llegó a lo que después vendría a llamarse «terrorismo», que en principio no era terrorismo sino respuesta a una represión que se estaba sufriendo, que es muy distinto, ¿no? Y aquella situación se aplaudía y la aplaudía toda la gente, toda la gente autóctona, diríamos, ¿no?

E. La gente del pueblo.

P. Sí, sí. La gente de por aquí, claro. ¿Por qué? Porque veías que los cuarteles y los guardias civiles, pues hacían y deshacían lo que querían. Entonces, que hubiera algunos que se enfrentaran a aquellas fuerzas, pues ¡jo! Tú de chaval o de adolescente o de joven dices: «¡Jo!, yo cuando sea mayor, yo...». Era la situación que se vivía. ¡No te digo nada cuando el atentado de Carrero Blanco! Enseguida se divulgó por todos los pueblos una canción con sus gestos, y en todas las cenas o fiestas se cantaba, echando las servilletas al aire: «Voló, voló, Carrero voló...». Pero eso era común y se aplaudía el que se pudiera matar a un guardia civil porque... porque comulgabas con ello, claro. ¿De dónde surgía todo eso? Pues de la represión que habías sufrido. Lo que pasa es que poco a poco estabas viendo que aquello, ¿dónde puede terminar esto? ¿A dónde nos puede llevar? Y hacías tu propia reflexión, o en grupos, sobre todo en los parroquiales, otra serie de reflexiones de: «Oye, esto de la violencia y esto de matar y esto, ¿a dónde nos lleva?» y «¿Esto está bien?». Y esas reflexiones pues llevaron también a que surgieran movimientos de petición de que no se atentara, no se matara, ¿no?, y surgieran grupos que se manifestaran pues en cualquier atentado, sea de un color u otro, por decirlo de alguna forma. Y, bueno, pues aquello ha devenido en lo que estamos en este momento, ¿no? Unos políticos que están diciendo: «Yo he acabado con ETA. Nosotros hemos derrotado a ETA», como si eso fuera lo más del mundo, ¿no?, el haber derrotado a ETA y no el haber pacificado un pueblo. Solo queremos colgarnos la medalla de que hemos sido los que hemos destruido y derrotado a ETA.

E. Pero, dejando un poco de lado pues las últimas etapas del franquismo, la entrada a la democracia, la transición... Hoy, una vez

que ya ETA está disuelta, ya no ataca, ¿cuál es la percepción aquí en el pueblo sobre la organización?

P. Una cosa es que hayan dejado de existir los atentados, pero ¿cuántas familias han quedado rotas, o todavía enfrentadas, o todavía con el miedo en la carne? ¿Y cuántas familias que conviven, bueno, coexisten en un determinado municipio no pueden mirarse a la cara? ¿Y cuántas familias sufren el que falte un miembro en la misma? Y eso se arrastra. Dentro de eso hay mucha gente, hay grupos de iglesia y de no iglesia que tratan de que, incluso desde la institución política, ¡eh!, que se establezca un diálogo, un encuentro. Al menos, que se pueda trabajar en una memoria conjunta. Se está trabajando en ese sentido, y son pasos que son aplaudidos. La Iglesia no ha dejado de convocar cada año a una jornada por la paz... Hay también un equipo llamado de «Paz y Justicia» que trata de acercarse, como Iglesia, a estas familias. Porque la Iglesia ha recibido la acusación de que ha sido como muy nacionalista y no se acercaba más que a los de tipo nacionalista y no a los otros, etc. Pero quiero decir que, en este ámbito, se trabaja y bastante y está bien visto que se trabaje.

E. ¿Y eso ha sido así, la Iglesia ha estado más cercana al lado nacionalista que al de las víctimas?

P. Entiéndelo como quieras. Porque, claro, si tú le preguntas a un cura, a lo mejor te dice que no, pero ¿cuál es la percepción? Una cosa es la realidad y otra cosa es la realidad percibida, ¿no? Y, claro, a mí mismo me pasa. O sea, yo soy vascoarlanter y, si puedo hablar euskera, no hablo castellano. ¿Por qué? ¡Buf!, ¿no?, porque yo soy de los que he mamado las dos lenguas y no porque alguno de mis padres fuera castellano... no... eran vascoarlanter los dos. De pequeño fui a la guardería y no tenía otra cosa más que el castellano. A mí me veían como un cura más bien nacionalista, no sé por qué, porque nunca he expresado mis sentimientos políticos ni nada de eso, pero como era vascoarlanter unos se me acercaban más que otros. Entonces, estás en ese ambiente y se desarrolla tu pastoral en ese ambiente, sin que eso signifique que tienes algo contra los demás que no son vascoarlanter. Pero otras personas que han percibido la primera actitud, pues a lo mejor se han sentido, no que se les haya hecho, pero se han sentido como despreciados o alejados de esa relación, ¿no? Entonces, quiero decir, no es que exista una realidad,

sino que existe una relación, una realidad percibida, ¿no? Entonces, ¿qué podría decir de la Iglesia? Las pastorales de los obispos siempre han sido de condena explícita a la violencia de ETA, hasta una llamada a la reconciliación, a construir la paz en otros caminos. Una constante. Pero otra cosa es que cuando una persona sufre un atentado de ese tipo... Hay familias que le acusan a la Iglesia de que a ella no le ha visitado un cura o no ha querido celebrar un funeral determinado o tal obispo, ¿no?

E. ¿Eso es cierto? ¿Cosas como esas han pasado?

P. Eso se ha percibido así.

E. ¿Pero ha ocurrido que un cura en una parroquia no haya querido officiar un funeral?

P. No conozco. No conozco. No conozco. Puede haber ocurrido, ¡eh!, pero no conozco tal cosa, ¡eh! A mí... yo no sé si he celebrado algún... algún funeral... así, político, diríamos...

E. ¿Político se refiere a un funeral por alguna víctima de ETA?

P. Sí, de una víctima de ETA o de la Guardia Civil. Me es igual, ¡eh! En aquellas circunstancias podían morir de un bando o de otro, como se decía entonces, ¿no? No, no me ha tocado. Otra cosa será que, hombre, si has tenido una relación de antes, con esa familia... Conociéndonos nos podemos respetar, pero si no nos conocemos, y desde ese no conocimiento, el que tengas que ir necesariamente, porque si no te lo van a echar en cara, a visitar a una familia que no conoces de nada, a lo mejor te quedas en que: «Oye, ¿a qué hora va a ser el funeral?» o «¿Cómo lo vamos a hacer?», o lo que sea, cosas muy superficiales. O sea, de estas cosas sí ha habido, pero y... Con aquellas personas con las que tratamos nos sale bastante más fácilmente el que en unas circunstancias podamos decir: «Oye, ¿cómo estás?» o «¿Cómo te va?». Pero con la persona con la que no has tratado nunca, pues no sé, no vas a ir tú diciéndole: «Oye, ¿qué tal estás?». Te puedes llevar una mala contestación. Entonces, es difícil acertar y es un problema que aún sigue hoy.

E. Padre, yo no sé si en los ochenta, en el 81 estaba usted en este pueblo.

P. ¡Ay!, no me digas fechas. No me sitúo yo con las fechas.

E. Bueno, pues no sé si usted recuerda que ahí cerca, en la carretera que se ve desde aquí mirando desde la iglesia en el 81.

P. A partir del 86 estuve yo aquí.

E. Pues el 14 de mayo del 81, en esa carretera hubo un atentado de ETA en el que murieron dos guardias civiles. No sé si usted conoce esa historia.

P. Sí. Sí, pero no..., o sea, conocer no, pero de oídas, sí. De referencias sí.

E. ¿Se recuerda ese tipo de eventos en los pueblos?

P. Sí, eso... eso es imborrable. Eso es imborrable. Hombre, ahí. Al alcalde de un pueblo cercano, lo mataron también. Y eso se recuerda todavía... Y ¿qué quieres que te diga?

E. ¿Cómo se vivía?

P. ¿Qué quieres que te diga? Aquí hemos vivido situaciones en las que, si te pones en un bando —por llamarlo de alguna forma, ¿no?—, tenías que oír: «Merecido lo tenía». Y al mismo tiempo se decía: «¡Jo!, pero nadie merece una muerte así, que se le mate así», ¿no? Entonces, no sabes a qué atenerte. Por una parte, repruebas todo acto criminal, diríamos, o toda justicia que sea tomada por la mano de uno propio, de uno mismo, ¿no? Sí, pero, por otra parte, sí hemos conocido a gente que se ha aprovechado de las circunstancias en las que ha vivido —de poder, diríamos— y gente que ha sufrido de esa autoridad. Por tanto, por una parte, te alegras de que, bueno, «su merecido se lleva» y, por otra parte, estás diciendo: «¡Jo!, pero no está bien». Entonces, la lucha es interna.

E. ¿Y esa lucha la tenía toda la gente?

P. Hombre, toda la gente no sé, pero en los corrillos se escuchaban unas discusiones en ese sentido: «No, oye, pero es que también...». Por otra parte, también oías que «si están en la cárcel, por algo será». Y, por otra, «pues si le han matado, por algo será». O sea, eso está ahí. Y, pasados los años, pues dices: «¡Jo!, pero no estuvo bien. No teníamos que haber...». Pero ¿qué otra respuesta tiene el hombre cuando le pisan el callo, que gritar y decir: «Ay»? O sea, se opta por respuestas primarias, ¿no? Y ante las respuestas primarias no tienes juicio. No sé... no sé cómo decirlo... La población estaba muy dividida en ese sentido. O sea, se comprende que una persona pueda responder así, aunque no admitas... Pero se comprende: «¿Y qué otra cosa podía hacer?». O sea, un padre que ve que su hija ha sido violada y encuentra en el camino al malhechor, pues es capaz de matarlo. Después, lo que sea, ¿no? Entonces, esas circunstancias se

han vivido aquí y me parece que... —no quiero ser profeta ni pájaro de mal agüero, ¡eh!—, pero seguimos en ese camino, ¡eh! No sé, no sé... En un momento en el que estás viendo que la extrema derecha puede tener más fuerza, etc., y públicamente se está diciendo que «acabaremos con las autonomías» y con... O sea, ¿qué queremos, una España única, cuando se está diciendo que somos diversos, muy distintos?

E. Ya, pero todo eso... ¿todo eso lleva a que unas personas decidan matar a otras?

P. Eso no. Eso... eso concretamente no, pero va dejando cierto poso, ¿no?, de negatividad o incluso de odio, que basta con que salte la chispa para que se manifieste como asesinato. Entonces, «¿Y por esta tontería ha saltado?». No, no, no, esa no es la tontería: esa es la tontería que ha provocado la chispa. El problema catalán que tenemos ahora es terrible.

E. Sí, sí.

P. La identificación que tenemos. Bueno, el caso de Alsasua, por ejemplo, es terrible, ¿no? ¿Cuánta gente se reunió ayer mismo para protestar contra ese juicio político? O sea, estamos viviendo una situación que está dejando poso y eso, en cualquier momento, puede hacer saltar de nuevo esa chispa necesaria y provocando lo que nosotros no queremos.

E. Y aquí... aquí «eso» saltó en forma de ETA.

P. Bueno, sí, sí. Sí.

E. Entre las investigaciones policiales de ese atentado que le comentaba, se acusó al párroco de haber facilitado ayuda para que se llevase a cabo el atentado. Luego fue absuelto, pero ¿qué le parece que hiciera lo que hizo?

P. ¡Jo! ¡Puf! Ponte en sus circunstancias. No... no conozco el caso, pero ponte en sus circunstancias, ¿no?

E. ¿Cuáles son las circunstancias que una persona podría tener para ayudar a unos terroristas a facilitar el que se cometa un atentado?

P. ¿Qué podría tener? Es que en este... en este caso, no... no sé. No podría decir cómo fue para decir cuáles pueden ser las circunstancias... Vamos a ver, a muchos curas se les acusa el haber escondido a etarras.

E. Sí, al padre Treviño, por ejemplo. ¿Qué le parece esa involucración por parte de ciertos sectores de la Iglesia?

P. Pero habría que mirar así si es una involucración de la Iglesia o de ciertos elementos de la Iglesia, o ciertas personas, que, en este caso, pues son de Iglesia, son curas. Pero ¿lo han hecho por ser curas o lo han hecho por ser personas a las que han acudido, sea quien fuera? ¡eh! Yo... yo no sé cómo explicar esto. A ver, estoy haciendo una reflexión en alto porque, claro, esta circunstancia del atentado este de aquí... el de la cantera y tal, no sé cómo fue. Es que no sabría cómo explicarlo tampoco, ¿no? Vamos a ver, en una... en una persona podemos encontrar a un Luis, que es esposo y padre de familia, o médico y alcalde. ¡Jo!, el decir que cuando este Luis ha hecho algo, sobre todo si es contraproducente, diríamos, sin más, ¿no? Pues ¿lo ha hecho el médico o lo ha hecho el alcalde? Tiene un valor determinado ante la gente, ¿no? Se juzga de una determinada manera, ¿no?, en relación a lo que significa ser alcalde o lo que significa ser médico o... estas son las circunstancias. Entonces, ¿lo ha hecho un cura o lo ha hecho Luis? ¿Se puede diferenciar y se puede desdoblarse eso y decir: «no», no? Lo ha hecho Luis... Pero Luis es cura, ¿no? Sí, pero ¿por qué lo ha hecho? Por tanto, acusar a un cura de esto, yo lo desligaría un poco. No, no... Lo ha hecho Luis, que en estas circunstancias es cura; y un cura, pues a lo mejor debería obrar de otra forma y tal. Sí, sí. Por eso digo no tengo mi juicio claro, en ese sentido, ¿no? No lo tengo muy claro. ¿Por qué? Porque ese Luis, que es cura —que no es el caso, ¡eh!, pero en el ejemplo, ¿no?—, ese Luis, que es cura, tendrá también su remordimiento, no sé, su reflexión, ¡eh!: «Y yo, siendo lo que soy, ¿debería haber hecho esto? Lo que pasa es que en aquellas circunstancias en las que se ha acudido a mí, no tenía otro remedio que obrar de esa forma». Pero así, sin más, juzgar aquella situación... No me atrevo, ¡ja, ja! sinceramente.

E. Pero no ha sido solo un caso individual.

P. Hombre, a nosotros se nos acusaba de que el seminario era un nido de nacionalistas. Y, claro, y cuando dicen «nacionalistas» es en sentido peyorativo y no se dan cuenta que más nacionalistas que los españoles, que son excluyentes —no admiten a los vascos ni admiten a los catalanes—, pues no hay.

E. Pero ¿cómo se siente una persona como usted, que forma parte de la Iglesia, cuando a un cura, como usted, se le relaciona con dar cobijo a unos terroristas? Está el caso del sacerdote de Salvatie-

rra, que fue condenado a doce años de prisión por estar involucrado directamente en el asesinato de tres guardias civiles.

P. ¡Ja, ja, ja! Tenemos curas que han sido líderes de revoluciones, ¿no? ¡Puf!, ¿qué pasa? O sea, ¿qué lectura haces? o ¿desde qué lectura juzgas esa situación? Hombre, concretamente, si estamos viendo que hay una determinada opresión, ya la misma palabra nos está enfrentando, ¿no? Tú dirás, a lo mejor, que no existe opresión... Pero, vamos, admitiendo que hay unas circunstancias de opresión, el estar tratando de librarse de esa opresión o el luchar contra la opresión sería justo. O sea, Yahveh, el dios del Antiguo Testamento, libera a Israel de las garras de faraón, envía las hordas, porque después sería el pueblo de Israel. El pueblo está oprimido por el faraón. Bueno, pues aquí se vería un pueblo al que no le permiten desarrollar su cultura... no se permite que este pueblo se manifieste, pues, en todas sus expresiones... Si se ve esa opresión, el que en un determinado momento hubiera esa llama desencadenante, pues dices: «Eso se puede entender». Otra cosa es admitir, porque cuando hay muertes y tal dices: «Hombre, a tanto no deberíamos llegar». Pero ¿dónde está el límite? O sea, quiero decir, las lecturas que se puedan hacer nos llevan a un determinado juicio y, según desde qué vertiente hagas esa lectura, será diferente.

E. ¿Pero existía aquí esa opresión que usted dice como tal?

P. Sí, hombre. Sí. Eso no se puede negar. O sea, la opresión del pueblo vasco, que parece que es una pancarta, no, no, eso es real. Y eso está ahí... Estuvo y está, ¿no? Estuvo y está.

E. Y tal opresión puede llevar a...

P. Vuelvo a insistir en que no es tal la opresión para que se responda tan fuertemente, diríamos, ¿no? Pero si se va acumulando esa opresión, basta con que salte una chispa. Y ahora me vas a decir tú: «¿Y por esta chispita arde todo el bosque?». No, es que el combustible estaba acumulado. Esto ha sido el factor desencadenante, y no olvidemos eso.

E. Me gustaría saber su propia vivencia. Como usted ha estado en estos pueblos durante tantas décadas, ¿cómo vivió usted toda esta época de violencia?

P. Bueno, como un trauma, por llamarlo de alguna forma. Yo recuerdo que incluso aquí mismo, en esta parroquia, en alguna muerte, concretamente de algún guardia civil, pero no recuerdo

cuál... que, durante la misa, pues llevé en la casulla un lacito negro a la vista para expresar que no estaba a favor de eso, que estaba en contra de esa realidad de violencia y tal. Nadie me dijo nada. No recuerdo que nadie me dijera: «¿Protestas porque han matado a un guardia civil y no protestas cuando matan a uno de ETA?», o lo que sea, ¿no? Pero sí que era mucho más fácil que salieras protestando la muerte de un etarra que protestando la muerte de un alguacil.

E. ¿La gente que estaba a favor de...?

P. Para aquellos momentos, ya empezaban ya los movimientos de protesta, de salir a la calle mataran a unos o mataran a otros...

E. Pero ¿fue una realidad que se pudiera equiparar la muerte de una víctima de ETA con la muerte, en no sé en qué condiciones, de un miembro de ETA?

P. Hombre, no. No, no. A ti te llega al alma que, en ciertas circunstancias, un terremoto, un alud de nieve, un tsunami, pues hayan muerto, pues no sé cuántas personas. Y te duele. Pero cuando te dicen que en aquellas circunstancias ha muerto un familiar tuyo, pues te duele más, te duele más cercanamente. Por tanto, cuando tú vives una realidad de país en el que un paisano haya muerto en unas circunstancias violentas, pues sufres de otra forma a como sufrirías la muerte de otra persona que no es del país, ¿no? Y, bueno, se llegó a ese juicio de que la muerte no está bien, por tanto, vamos a salir a protestar toda muerte, sea de un bando o sea de otro, ¿no? Y en algún momento, cuando se... cuando había alguna muerte de un guardia civil, de los aparatos del Estado y salía un grupo, pues enfrente a lo mejor tenían a otro grupo que eran los partidarios más bien de ETA, ¿no? «¿Vosotros protestáis? Pues también nosotros protestamos». O sea, como admitiendo que eso está bien hecho. ¿Por qué? Porque los aparatos del Estado funcionan de una forma que... ellos son impunes ante la ley. O sea, son circunstancias que necesitan de mucho diálogo, de mucho análisis, de mucho relato, de ir admitiendo que lo hemos hecho mal, pero no por parte de los de ETA, ¡eh!, que lo hemos hecho mal todos. O sea, a nadie se le ocurre gritar «¡ay!» si es que no le pisan el callo; luego, si una persona dice «¡ay!», si una persona llega a protestar, habrá que decir: «¡Jo!, ¿y por qué protestará este?». Y aquí algunos han creído que siempre van a estar en el poder. Todavía siguen creyéndolo, ¡eh! Es... es doloroso.



E. Pero a día de hoy, ya que ha desaparecido ETA, haciendo una reflexión *a posteriori*, ¿todavía hay gente por aquí que, de alguna manera, entienda o haga una justificación de sus acciones?

P. ¡Jo!, no... no sé cómo decir si justificación... Yo no creo que nadie se atreva hoy a justificar, pero a comprender, sí. Claro, pero vuelvo a insistir: no pongamos tanto combustible, porque a la menor chispa, aquello vuelve. Entonces, son circunstancias de... Son factores desencadenantes de las chispas.

E. No entiendo.

P. Pues que vamos acumulando, ¡eh! En este momento no hay más que escuchar a los políticos lo que están diciendo y haciendo.

E. Cuando se dice que hay que «comprender»..., ¿no se está diciendo de manera disimulada que se puede justificar?

P. Comprender significa incluso perdonar, comprender en el sentido de que somos muy primarios y ante un pisotón podemos soltar el brazo. Somos muy primarios. Después, a lo mejor dirías: «¡Jo!, ¿qué he hecho yo?», y te arrepientes; pero está hecho ya y, si es una muerte, pues no tiene vuelta de hoja. Entonces, comprender esa circunstancia, e incluso perdonar, porque se le ha atosigado tanto, le han acorralado tanto que no ha podido responder de otra forma. ¿Comprendes eso? Hombre, después puede decir: «No tenía que haber llegado a esa...», pero ha llegado.

E. Pero hay mucha gente que ha formado parte de ETA que no se arrepiente hoy en día. A esa gente, ¿cómo... de qué manera la sociedad debería...?

P. Hay que respetarla, ¡eh!

E. ¿Respetar a una persona que no se arrepiente?

P. Respetar. Sí, sí, sí, sí, sí. Respetarla, ¡eh! Mira, a nosotros... nos enseñaron que el camino del perdón era reconocer el propio pecado, diríamos, y después confesarlo, y después prometer no volver a pecar. Son diversos caminos para alcanzar eso; pero de pronto lees la parábola del padre misericordioso, la llamada del hijo pródigo, y estás viendo que allí el perdón es anterior a tu arrepentimiento. O sea, ves la generosidad de Dios en el perdón y nosotros, como cristianos, deberíamos parecernos a Dios, al Padre. El ser cristiano significaría eso, ¿no?, el parecernos al Padre. Luego, ¿hace falta pedir perdón para que a una persona se le perdone? No. Hace falta un corazón agradecido, simplemente. Y el que no perdona estará su-

friendo bastante más que aquel que haya perdonado o aquel que se siente perdonado. Por tanto, no es tanto exigirle a uno que pida perdón o que perdone, sino manifestarle que es mejor vivir perdonando y perdonado que guardando esa ofensa. Puedes decir: «No te perdono jamás»; bueno, tú te lo pierdes. Yo creo que es una persona o un alma pacificada aquella que pueda perdonar y que pueda mirar a su agresor también a los ojos. Cuando tú quieres vivir como persona humana, guardar rencor o guardar odio seguramente te impide el vivir pacificado, ¿no?

E. Aquí, en los pueblos que usted visita, ¿tiene constancia de que haya exmilitantes de ETA viviendo allí?

P. Claro. Hombre, constancia no. Me imagino. En otro pueblo cercano sí que he tenido algún contacto con algunos que han militado y que hoy día están integrados y tal, sí.

E. ¿Viven... viven bien? ¿Cómo es su vida o su situación ahora?

P. ¡Ah!, no te puedo decir. Porque una cosa es externamente cómo viven, y aparentemente viven como los demás; pero todos sabemos que cuando tenemos una experiencia que nos ha marcado de por vida, eso es... es indeleble.

E. Pero la gente de su alrededor, el pueblo, ¿cómo les recibe?, ¿cómo les trata?

P. ¡Buf! Yo diría que... normal... Viven integrados, de tal forma que siguen relacionándose con las personas que hasta ahora se han relacionado y tampoco tienen ningún conflicto con aquellas personas con las que antes no han convivido, tampoco. O sea, nadie se les enfrenta o le recuerdan que: «Pero tú has sido...». No, hacen su vida. Quizás no respetando, sino tratando de ignorarse.

E. ¿Y la convivencia es posible en esa manera, una persona que ha estado involucrada en asesinatos...?

P. No, no. Así es posible la coexistencia. La convivencia es algo más. Por eso digo, hay todo un recorrido que todavía está sin hacer y que lo estamos haciendo con muchos tropiezos, pero se va haciendo. Tiempo al tiempo.

E. Por otro lado, ¿hay víctimas de familiares de víctimas de ETA viviendo aquí? ¿Trata con ellas?

P. Sí, claro que sí hay. No... no... no se me ha dado la circunstancia de tratar con ellas. En la parroquia que llevaba antes mataron al que fuera alcalde en aquellos tiempos, ¿no? Y... y la familia sigue

viviendo allí y, claro, arrastra esa situación. Pero no he tenido la oportunidad de tratar con ellos ni nada de eso. En estas circunstancias, no soy quién para decir: «Oye, qué, ¿cómo os va esto? ¿Cómo lo lleváis?». Hombre, si se da alguna circunstancia de que, bueno, pues nos hemos encontrado, pues saldría.

E. En su momento, muchos familiares de víctimas sufrieron marginación por parte del pueblo. Como que los vecinos no les acogían como comunidad.

P. A ver, ¡cuidado! Yo antes he dicho algo que... ¿No se les acogía o no se les podía acoger? Pero, sin acusar a los vecinos, quiero acusarme a mí mismo, ¿no?, porque la situación es la misma. Si tú no has tenido relación con el vecino de enfrente, de pronto le ha pasado algo y te encuentras con que «¿y quién soy yo para decir allí, para decirle lo siento?». O sea, son otras circunstancias, ¡eh!, son circunstancias concretas.

E. A día de hoy, ¿usted tiene constancia, por ejemplo, de que haya pintadas a favor de los presos, a favor de todo el entramado terrorista?

P. ¡Jo!, no... no hay más que ver. El problema que queda en estos momentos, ¡jo!, el... son varios, el relato y tal, pero el problema que en este momento deja ETA son los presos.

E. ¿Y qué le parece que haya ese tipo de pintadas en los pueblos?

P. ¡Jo!, son pocas. Debería haber más. Vamos a ver, las circunstancias de represión son terribles. Claro, es que desde una trinchera se está viendo: «Sí, pero los nuestros no vuelven», les han asesinado a sus familiares o los han matado, ¿no? Esos ya no vuelven a la vida y, sin embargo, ellos pueden visitar a sus familiares. Es verdad, pero en esa visita a los familiares, ¿cuántos han perdido la vida en la carretera? Aunque haya sido asesina o sea un asesino sigue siendo persona, y tiene sus propios derechos y su propia dignidad, ¿no? Y se les priva, no sé, de visitas o de correspondencia, o de cualquier otra cosa, ¿no? ¿Por qué?, pues porque las circunstancias estas han sido y son... Claro, estamos juzgando lo que ha sido ETA o las circunstancias de... del llamado terrorismo... A mí me revienta esa palabra...

E. ¿Por qué?

P. Pues porque sí. Sin más, o sea, no tiene ninguna explicación. Simplemente a mí me revienta, ¿no? «Terrorismo». O sea, aquí algu-

nos han explotado una cosa, ¿no? Ante esta agresión respondemos con otra agresión. O sea, el que un pueblo oprimido al que quieren conquistar, pues responda pues con violencia, no sé hasta qué punto es terrorismo. Todos entendemos que eso es una guerra entre bandos: entre una nación contra otra nación. Por tanto, en este momento, el gran problema es el problema de los presos y las palizas que están recibiendo los presos... O sea, si hubiera otra política con los presos seguramente las circunstancias serían muy distintas, la pacificación sería bastante más acelerada, diríamos, ¿no? Pero hay otros intereses. El colgarse medallas es uno de los grandes intereses de los políticos, qué quieres que te diga.

E. Pero a alguien que viene de fuera le choca ver en las paredes mensajes de amnistía a unos terroristas...

P. Mira, yo he tenido una experiencia garrafal de pequeño, ¿no? Oías a gente que venía de Cid Campeador. Habían dejado, o les habían hecho dejar —que había circunstancias de todo tipo, ¿no?— su pueblo para colonizar un pueblo, porque muchos han venido aquí así. Otros han venido a buscar trabajo, lo han encontrado y tal. Y se dan esas circunstancias. Y con unos podías tratar y con los otros no podías tratar porque aquellos se consideraban en España y siendo españoles y ante ellos tú no podías hablar euskera, mientras que los otros no tenían ningún problema, sabían dónde estaban y... O sea, quien ha sufrido esa situación no puede mirar de la misma manera a unos que a otros.

E. ¿Se podía aquí en los años ochenta, noventa, principios de 2000, manifestarse en contra de ETA sin sufrir algún tipo de represalia?

P. No, pero en ninguna circunstancia. Ni contra ETA ni contra el Gobierno. O sea, las manifestaciones estaban prohibidas, ¡ja, ja! O sea, si tú te manifestabas contra España, te venía la Guardia Civil y te arreaba...

E. ¿Sin haber hecho nada?

P. ... Si tú te manifestabas contra la izquierda *abertzale*, pues venían los de la izquierda *abertzale* y te arreaban. ¿Qué diferencia hay? Cuando se está viviendo en bandos, ¿qué diferencia hay?

E. O sea, aquí lo que había era, según usted, ¿una guerra, un conflicto, dos bandos?

P. Conflicto. Había y hay. Y hay. Existía y existe. Solamente oigamos los discursos actuales... el Concierto Vasco nos lo quieren quitar algunos.

E. Padre, usted como cura, ¿cómo le explicaría a la viuda de alguien que ha matado ETA que su marido formaba parte de un conflicto, cuando ellos ni sabían que formaban parte de ese conflicto?

P. Si tengo ocasión de estar con esa persona y de hablar de esa persona, no empezaría por decir que aquí hubiera un conflicto ni nada de eso... Pero sí, ha habido un conflicto aquí, por decirlo de alguna forma, ¿no? ¿Que llegaríamos a admitir que eso tuvo que ser así? En aquellas circunstancias, basta con que haya ese factor desencadenante para que se provoque esa maldad que, a lo mejor, ni uno mismo quiere.

E. Pero aquí morían guardias civiles, peluqueros, empresarios, taxistas...

P. Que sí, que sí, que sí, que sí. Que sí.

E. ¿Cómo se puede explicar esa realidad a la familia en concreto?

P. Mirando desde ese punto de vista. Mirando desde el otro punto de vista eran chivatos, fuerzas opresoras... Claro, ¿desde qué vertiente estás juzgando esa situación? Recuerdo que uno de los eslóganes que la diócesis de Bilbao en unas jornadas por la paz ha sido precisamente el «desarmar la palabra». Muchas veces con la palabra, según como juzgamos o qué palabra usamos para definir tal realidad, provoca automáticamente en la otra persona que la escucha un rechazo absoluto.

E. ¿Es tan difícil decir qué estuvo bien y qué estuvo mal de todo esto?

P. Sí. Sí. Sí, sí.

E. ¿No se puede llegar a la conclusión de que tanta muerte estuvo mal?

P. No. No. Ahí hace falta mucha palabra, mucha palabra desarmada, mucha escucha, ¿no? En este momento se está hablando de relato. Claro, los relatos que tenemos... La historia de España que yo aprendí en la escuela, ¿cuál ha sido? Pues la historia de los vencedores, diríamos; pero «¿has dejado hablar a los vencidos?». Entonces, según dónde has estado, conoces la historia desde una visión, pero si has estado en el otro bando, conoces desde la otra visión. Por eso digo: dejemos que cada uno haga su relato. Tratemos de establecer

mesas en las que confluyan un relato con otro de tal forma que nuestros descendientes —esto no va a ser cuestión de una generación— puedan hacer un relato conjunto. Fíjate, aquí todavía se están sufriendo las circunstancias de la guerra incivil que se sufrió. Algunos lo recuerdan y no se pueden hablar. ¿Por qué? Porque han hecho un relato determinado. Y a cuenta de la exhumación de Franco, el cadáver y tal, ¿cómo hablan unos y cómo hablan otros? Lo cual quiere decir que todavía ahí hay un problemón que está sin resolver.

E. ¿Uno no podría decir si lo que hizo ETA estuvo bien o estuvo mal?

P. No. Todos dicen que estuvo mal. Pero una cosa es que estuviera mal y otra cosa es que haya que admitir que no hubo otra forma de hacer. Pero cuando una persona ha hecho lo que ha hecho, se da cuenta: «Yo no he querido hacer esto. Las circunstancias me han llevado a hacer eso».

E. ¿Le consta que haya homenajes, recibimientos a personas que han formado parte de ETA en pueblos como este?

P. No se puede hacer otra cosa. Una cosa es que pensemos que ese pueblo está homenajeando a ese, que para nosotros ha sido un asesino y eso es imperdonable y tal. Y otra cosa es que una persona o un grupo de personas sientan la ausencia de esa persona amiga y cuando vuelva la acojan, la aireen. Entonces, ¿qué es lo que se está haciendo ahí? ¿Se está homenajeando o se está alabando aquella circunstancia o se está alabando a esa persona? Entonces, el hecho de que una persona sea, por circunstancias, una asesina, si ha cumplido con la condena, ¿por qué muchas personas dicen «sigue siendo una asesina»? Bueno, vamos a ver, ¿no hemos tenido nosotros, por ley, el hecho de que, si una persona ha cometido un mal y se le ha impuesto un castigo, esa persona ya ha cumplido, ya ha pagado? ¿Por qué seguimos insistiendo? Entonces, olvidémonos de eso. Centrémonos en lo que es la persona y si esa persona merece una acogida, un respeto, una alabanza, pues como persona... Además, cuando estás con una persona a la que no has visto durante muchos años, a lo mejor ha habido ciertas circunstancias en las que esa persona ya, por lo que sea, la morderías, pero mira...

E. ¿Cómo creen que se sienten las víctimas cuando ven que el asesino vuelve al pueblo y se le recibe? ¿No cree que para ellos es doloroso?

P. Claro, claro, hombre, si tú has confiado en la justicia y esa justicia ha condenado a esa persona durante tantos años de cárcel y ha cumplido, tú deberías verte resarcida. Por tanto, no se tiene que sentir mal una persona mientras que otras gozan de ello. Por eso el hecho de que podamos hacer un relato y podamos compartir ese relato y ese relato nos pueda llevar a poder perdonarnos y a decir: «Bueno, pues esto no va a ocurrir más». Pero para que no ocurra más, necesitamos otro tipo de convivencia.

E. ¿Cómo se debería recordar a las víctimas de ETA?

P. ¿Cómo se les debería recordar? ¿En qué sentido cómo se les debería recordar?

E. ¿Que si...?

P. ¿Como mártires? ¿Como efectos colaterales? ¿Como... como algo que no debía haber ocurrido? ¿Como el pecado, diríamos, de nuestra... de nuestro ser primario? Es que no sé, no sé cómo recordarlos. Hasta ahora solamente existían las víctimas provocadas por ETA, pero hay víctimas provocadas por las fuerzas del aparato del Estado. Una cosa es que unos hicieran sus homenajes y pusieran sus placas y otra cosa es que ahora se está haciendo de una forma institucionalizada, tanto para unos como para otros. Y es el camino. No seremos capaces de borrar, pero a pesar de todo, pues podremos mirarnos a la cara, convivir.

E. Y a las personas que formaron parte de ETA, ¿cómo se les debería recordar?

P. Igual, ¿no? Igual.

E. ¿Como qué? ¿Como mártires?

P. No. O sea, como personas que, en ciertas circunstancias, pues no han podido encontrar otra respuesta que esa. Pero eso está ahí, por tanto, aunque no hayas querido, en esa circunstancia has hecho eso y eso queda ahí.

E. ¿Qué le diría a una persona que, tras haber cumplido su pena de cárcel, sale y sigue sin arrepentirse de lo que ha hecho?

P. ¡Puf! «Peor para ti», si no consigues arrepentirte, será por algo. O sea, que no se dan las circunstancias. Para él siguen existiendo o persisten esas circunstancias que le llevaron a tomar esa determinación, ¡eh! Pero esas circunstancias, o esa decisión tomada, le llevó a provocar una muerte, diríamos. De eso no se arrepentirá, pero no se echará la culpa sino echará la culpa a aquellas circunstan-

cias que provocaron todo eso. Por tanto, vayamos al diálogo, vayamos a escucharnos y poco a poco desarmemos nuestra palabra para no hacer daño. Hablamos de víctimas y solamente hablamos de víctimas cuando estamos hablando de víctimas de ETA, y no hablamos de víctimas cuando estamos hablando de los presos, por ejemplo, que son víctimas de una política carcelaria, etc. O sea, dependiendo de donde nos situemos, así haremos la lectura. ¿Nos situamos entre los vencedores? Haremos una lectura, pero muy parcial. ¿Entre los vencidos? Estaremos esperando a que esto tenga su vuelta porque, entonces, ya seremos vencedores.

E. O sea, olvidar todo lo que ha pasado.

P. Olvidar no puedes olvidar.

E. Pero no tenerlo en cuenta.

P. Eso no lo puedes borrar. Hay que tenerlo en cuenta. Si no queremos ser ignorantes tendremos que asumir nuestro pasado.

E. ¿Se podría repetir todo esto sin una condena firme a la violencia de ETA?

P. ¡Jo! No soy profeta. Ni puedo valorar eso. Recordar está bien para no volver a cometer el mismo error; ahora, compartirlo es mejor, y tratar de superar aquellas circunstancias en las que provocamos lo que hemos provocado, pues sería mejor.

E. Vale, perfecto. Gracias.

P. De nada, hombre. A mandar.